
la fragmentación social y la enseñanza de las ciencias sociales

patricia salas o'brien

Presentación

Las reflexiones aquí presentadas se realizan desde la experiencia de la docencia en Sociología en una Universidad Nacional de una ciudad de provincia en el Perú,¹ que a su vez forma parte de la Facultad de Ciencias Histórico Sociales. En ella se encuentran también las Escuelas Profesionales de Antropología, Historia, Trabajo Social y, desde hace tres años, Turismo y Hotelería.

La elección del tema de la fragmentación social contemporánea viene de la sensación, muchas veces constatada, de que pertenecemos a muchas partes a la vez y que el todo no es uno solo, que hay varios todos, y estos y sus partes sufren innumerables encuentros y desencuentros que nos ponen en medio de la tensión de la existencia de una totalidad absoluta y la ausencia de puntos de contacto entre los muchos fragmentos.

La presentación tendrá seis partes. Empezamos por una reflexión acerca de la fragmentación social y por qué es importante para nosotros, quienes pretendemos hacer y enseñar ciencias sociales; en segundo término, reseñamos los retos que se nos están planteando para cumplir con lo arriba señalado; la tercera parte resume lo que se está trabajando en mi universidad; mientras que la cuarta es una suerte de balance de los logros que hemos alcanzado. En quinto lugar esbozamos una propuesta y terminamos planteando el dilema que siento atraviesa a nuestros científicos sociales.²

¹ Arequipa en la actualidad tiene cerca de un millón de habitantes. Se le considera la segunda ciudad del Perú.

² Entiendo por «nuestros» científicos sociales, a los provenientes de las universidades públicas y de provincia.

La fragmentación social es un tema que ha adquirido características nuevas en esta era de la globalización, término que nos sugiere la idea de la integración total del mundo a la vez que pone de manifiesto de manera dramática las brechas existentes entre diversos grupos de la sociedad. Viejas muchas de ellas y que recién aprendemos a ver; algunas que se profundizan dramáticamente y otras nuevas, cuyas manifestaciones y relaciones se encuentran en diversas dimensiones y con altos niveles de complejidad.

Otro elemento emblemático de esta época es la valoración de la diversidad, según lo cual ser diferente está bien. Encontramos así que tenemos muchas fuentes de diferencia: nuestro género, cultura, opción política, formas de organizar la familia, el lugar donde vivimos, etc. Pero, a pesar de todo lo diferentes que tenemos derecho a ser, también sentimos la necesidad estar dentro, de no ser excluidos; queremos ser parte de un todo. Pero *¿cómo se forma ese todo?; o mejor aún, ¿es que él existe?* Aparece pues el debate entre relativismos y universalismos y la búsqueda de un «preciso punto medio». Es un debate que tampoco admite simplificaciones.

En América latina y por supuesto en el Perú, la sociedad lleva una marca histórica de segmentación social muy fuerte, o tal vez debemos decir que su historia no ha podido producir la unidad nacional, paradigma de la modernidad a la cual llegamos a pedazos. Nos encontramos en una sociedad con muchos segmentos en razón de muchas variables: *habemos ricos y pobres; cholos, indios, blancos y negros; urbanos y rurales, capitalinos y provincianos, educados y no educados, «pitucos» y populares; serranos, costeños y selváticos, etc.* Pero lo verdaderamente grave es que, con frecuencia, unos grupos han negado la existencia de los otros o simplemente han sido incapaces de reconocer su existencia o los han conocido y despreciado; situación que hace sumamente difícil el diálogo y la interacción entre estos segmentos y con frecuencia da lugar a la existencia de posiciones irreconciliables.

Si bien el panorama arriba descrito es un reto importante para el desarrollo de las ciencias sociales, resulta de especial interés si nos ponemos a pensar que los alumnos de ciencias sociales de nuestras universidades latinoamericanas están ubicados en alguno de esos segmentos y que en las universidades públicas de provincias, los alumnos pertenecen mayormente a los segmentos no reconocidos, negados o despreciados; son, por lo general, pobres, con serias deficiencias en su educación escolar y con antecedentes rurales y de lenguas nativas muy cercanos; lo cual los pone en una situación muy particular para su formación como *futuros científicos sociales*.

Los retos que se plantean en la enseñanza de ciencias sociales

La formación que se ofrece a los alumnos de ciencias sociales debe prepararlos para enfrentarse a algunos retos importantes:

1. Es una época de cambios, en la cual tenemos más constataciones acerca de lo que no somos y apenas se nos presentan indicios acerca de

- lo que podríamos ser; ello recuerda los inicios de la sociología y la sociedad moderna, cuando los esfuerzos se concentraron en la búsqueda de las explicaciones al desorden y los gérmenes del nuevo orden. Guardando las distancias, la sociedad actual está en proceso de construcción de sentidos y ello sucede en medio de fuertes contradicciones, inmensos poderes, nuevas utopías e inminentes desastres;³ en ese escenario, el reto para la formación en Ciencias Sociales, es grande, va desde la discusión a nivel filosófico y epistemológico, hasta la capacidad de observar y recoger las evidencias que nos presenta la realidad misma y que no responden a ningún patrón anterior.
2. En Latinoamérica como en el resto de países pobres, este reto tiene además algunos matices que me parece interesante señalar:
 - a. La lucha por la supervivencia, y para superar la pobreza con frecuencia pone la agenda en términos de emergencia y de corto plazo, lo que termina postergando los esfuerzos de búsqueda del desarrollo y de conocimiento en los más elevados niveles de abstracción,⁴ por más que los discursos siempre repitan que la mejor forma de luchar contra la pobreza es generando riqueza y desarrollo, y que este requiere de producir conocimiento sistemáticamente. Ello es más difícil de enfrentar cuando hemos complejizado los conceptos pobreza y desarrollo pues estos ya no se refieren a simples diferencias de ingresos o de niveles de satisfacción de necesidades básicas, sino que incluyen aspectos como institucionalidad, equidad, respeto de los derechos, valor de la diversidad, subjetividad, etc.
 - b. Los intentos fracasados tanto del modelo de industrialización sustitutiva como el de ajuste, para lograr el desarrollo del país, han devenido en una pérdida significativa de recursos y potencial de nuestras sociedades, los que, repito, no se circunscriben a lo económico productivo, sino también problemas como la pérdida de confianza, retrocesos en la democracia o el crecimiento de la desesperanza; así, pues, además de la general búsqueda de sentido de la época, en nuestros países se hace necesario también aportar en la elaboración de propuestas concretas, capaces de constituirse en políticas públicas, y de impulsar procesos sociales y políticos.
 3. Nuevos campo de aplicación: La evolución del contexto general, los problemas concretos que se presentan en nuestras sociedades y la práctica de los profesionales de las ciencias sociales nos dejan claro que el campo de desarrollo para los científicos sociales se ha abierto de manera importante.

En efecto, la variedad de nuevos temas que se nos presentan, muchos de los cuales ya se encuentran en las investigaciones recientes, nos plantean la necesidad de abrir los marcos teóricos de referencia y volver la mirada, un

³ Me refiero a desastres como la guerra de Irak y sus secuelas para la seguridad y paz en el mundo, los niveles de daño al medio ambiente, los niveles de pobreza y desigualdad, por ejemplo.

⁴ La mayor parte de los esfuerzos y recursos se destinan a evitar el colapso o paliar las expresiones más agudas de los problemas, para lo cual se busca también recetas fáciles.

poco menos a la economía y mucho más a la filosofía, la lingüística, el psicoanálisis, la antropología; lo cual implica también importantes cuestionamientos epistemológicos, esfuerzos interdisciplinarios y de búsquedas metodológicas.

Pero además del objeto de estudio, el campo de aplicación nos muestra también nuevos ámbitos de trabajo, que pueden ser de investigación y búsqueda de conocimiento nuevo, pero también de intervención en realidades concretas; tanto en lo que significa la producción de enfoques de desarrollo, como en aportes para la elaboración de políticas o de intervenciones privadas. Ello bien puede tener cobertura global, cuando hablamos, por ejemplo, de desarrollo humano, cobertura nacional, cuando hablamos de producir conocimiento o propuestas para diseñar o influir en políticas públicas de lucha contra la pobreza, o de educación o de atención a la infancia; pero también se puede trabajar a nivel medio si el ámbito es regional o local y asumir responsabilidades a nivel micro social, cuando nos desempeñamos en el marco de intervención de una ONG o alguna otra institución privada.

Qué estamos haciendo

Aquí paso a una breve descripción de lo que se viene trabajando en mi Facultad y más específicamente en mi Escuela Profesional;⁵ el centro del análisis será el currículo cuya estructura y cambios provocan siempre debates.

Una importante discusión que definió un cambio importante en el currículo se dio en la segunda mitad de los 70, las posiciones oscilaban entre las opciones por la formación académica, y la formación profesional de los estudiantes; aunque se reafirma la primera como enfoque general de la carrera, la segunda empieza a ganar terreno y se expresa, primero en la introducción de Seminarios y talleres rural, industrial y urbano, de las prácticas pre profesionales y luego se incluyen cursos tales como estadística y formulación de proyectos. Es el contexto del gobierno militar, de las grandes reformas en la sociedad peruana y del Estado como empleador de profesionales de Ciencias Sociales.

Otro importante momento de debate se da hacia finales de los '80 en el marco del proceso de descentralización de entonces y que da lugar a la formación y elección de gobiernos regionales. La idea fuerza, parece ser, la necesidad de articular la formación profesional y el quehacer universitario al desarrollo regional, y en el marco de una nueva ley universitaria se forma la Facultad de Ciencias Histórico Sociales con las Escuelas Profesionales de Antropología, Historia, Sociología y Trabajo Social.

La propuesta curricular de entonces tuvo tres novedades interesantes: la constitución de talleres de Realidad Regional en los que se trataría diferentes aspectos de la problemática regional combinando las clases magistrales con el desarrollo de trabajos prácticos de los estudiantes, a cargo de un grupo

⁵ Escuela profesional de Sociología de la Facultad de Ciencias Histórico Sociales de la Universidad de San Agustín de Arequipa.

de profesores y jefes de prácticas, muchos de ellos contratados para ese efecto; la idea era procesar información y producir conocimiento sobre diversos aspectos de la región. La segunda novedad fue la multidisciplinariedad, pues los alumnos de las cuatro Escuelas profesionales compartían dos años de estudios en común, con la finalidad de tener una base para el trabajo en equipos interdisciplinarios; y los llamados «talleres generales»⁶ donde se trabajaba con alumnos y profesores de las cuatro escuelas profesionales temas comunes a partir de un esquema básico que dosificaba grandes áreas temáticas para cada año de estudios. La tercera novedad fue introducir de manera sistemática la enseñanza de metodologías e instrumentos de intervención como son la Planificación y la formulación de proyectos.

Hacia mediados de los 90, se rompe este modelo y se vuelve hacia la estructura curricular separada para cada escuela. En Sociología, se mantiene el esquema de talleres, se refuerza las metodologías de investigación con cuatro semestres de cursos más otros cuatro de talleres de investigación y las metodologías de intervención con dos semestres de planificación social, dos de formulación de proyecto un curso de Promoción del Desarrollo y un semestre de taller de proyectos; y se complementa con cursos por áreas problemáticas como son sociología rural, política, de la cultura, industrial, urbana, etc.

En la actualidad los ajustes se han producido por el aumento de materias de nuevas áreas problemáticas, como género y juventud, institucionalidad y gobernabilidad, globalización y sociedad; y están pendientes otros como medio ambiente, interculturalidad, etc.

Logros y dificultades

En términos de lo que es el referente teórico general, se rompe la hegemonía que tenía el marxismo en la formación profesional; en la actualidad, el bagaje teórico de referencia es bastante fragmentado y no provoca mucho debate ni producción. Al nivel de áreas problemáticas, algunas de las materias logran importantes niveles de contacto con nuevos enfoques y la producción intelectual más actual, en particular, la nacional y la escrita en castellano.

En términos metodológicos el énfasis es mayor en las técnicas que en el método, y además de usar las metodologías cuantitativas se ha iniciado la enseñanza de metodologías cualitativas; para ello son muy útiles los talleres que complementan los cursos de metodología con la ejecución de investigaciones en aula donde se sigue todo el proceso de investigación de manera real, con el monitoreo de los docentes a cargo.

Por su parte, los alumnos se sienten, por lo general, más seguros con la enseñanza de las técnicas,⁷ pues ello les permite insertarse rápidamente en un equipo de trabajo y sentirse útiles, lo cual está en realidad fuertemente ligado al tipo de trabajo que se realiza en las ONG y muchas instituciones en las que se encuentra las mayores posibilidades de empleo posterior.

⁶ Paralelamente, también funcionaban los «talleres específicos» desarrollados al interior de cada Escuela profesional.

⁷ En las reuniones de evaluación de las prácticas preprofesionales se manifiesta con mucha frecuencia que lo que más les ha servido de su formación son los cursos de metodología tanto de investigación como de intervención.

Las opciones y oportunidades para una práctica más académica son bastante reducidas.

En lo que se refiere a los acercamientos con la realidad, conviene diferenciar algunos niveles:

- A nivel de la enseñanza, los puntos de mayor contacto son precisamente los cursos de metodología y los talleres de investigación y planificación, pues los alumnos trabajan con problemas reales y salidas de campo; lo que no se logra es una adecuada sinergia de este espacio con el de la enseñanza de las teorías tanto las generales como las aplicadas a áreas problemáticas específicas.
- A nivel institucional, la relación es bastante variada y, en realidad, poco estructurada, salvo la oferta de capacitación extrauniversitaria, desde la Facultad y los pedidos de charlas o conferencias, la Escuela encuentra su mayor punto de contacto con la sociedad en los convenios para prácticas preprofesionales, pero su desarrollo no ha sido evaluado y no ha generado otros tipos de demanda hacia la universidad, o de cooperación interinstitucional.
- Finalmente, en el ámbito individual, muchos de los docentes de la Escuela, cuentan con un importante reconocimiento en la ciudad y son frecuentemente invitados a ser parte de diversas actividades que van desde entrevistas en la prensa hasta la contratación de consultorías.

Los problemas que se enfrentan para mejorar la enseñanza de las ciencias sociales son, sin embargo, muy grandes y de diversa naturaleza, algunos de ellos comprometen directamente a las personas, los profesores y alumnos, y otros son de naturaleza institucional.

Los profesores tienen una formación muy irregular, los *muy buenos* y de los *otros* cuyas posibilidades de realizar investigación y perfeccionamiento son escasas, disponen de poco tiempo y recursos, y casi no cuentan con espacios de intercambio académico, habida cuenta que la Escuela de Sociología de nuestra universidad es la única de la ciudad; por otro lado, no se les ve mucho interés en relacionarse con colegas de otras universidades y ciudades.

Los alumnos provienen de un sistema escolar que no favorece sus condiciones para la abstracción y la investigación, y muchas de sus competencias básicas para el aprendizaje son bastante reducidas. Si además consideramos que la mayoría de nuestros estudiantes proceden de sectores pobres de la sociedad, hay que agregar otras características, tales como una muy baja autoestima, poca curiosidad y muy escasos referentes vitales, lo cual, como se sabe, genera dificultades para el aprendizaje y la creación científica.

La precaria institucionalidad de nuestra sociedad es también un problema pues impide acumular los procesos haciendo que cada experiencia se cancele cuando hay cambio de gestión y que cada nueva gestión intente inventar todo de nuevo.

Otro problema importante es la inexistencia o precariedad de los sistemas de producción y gestión de información en el país que dificultan y encarecen los intentos de investigación seria, más aún en el ámbito provincial; un ejemplo puede ser el que desde hace tres años estamos intentando hacer un censo y no se logra, o que puede ser más fácil encontrar información regional

en Lima que en la propia región, o que la información esté en niveles de agregación poco útiles para la investigación descentralizada,⁸ entre otros.

Finalmente, pero no menos importante, está la ausencia de políticas y programas de investigación universitaria —por líneas o áreas— con aliento por lo menos de mediano plazo, y la escasa participación en redes de investigadores o instituciones de parte de la institución universitaria.

La propuesta

Quiero empezar esta parte manifestando mi total convencimiento acerca de la factibilidad para mejorar la enseñanza de la Ciencias Sociales en nuestras universidades, para lo cual me parece que debemos enfrentar el reto en varios planos.

1. Poner más énfasis en la estrategia, que en el cambio curricular. Ello implica la posibilidad generar procesos de debate, concertación, capacitación e intercambios que generen las condiciones personales e institucionales que garanticen elevar la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje con el currículo actual o la aplicación real de las reformas curriculares que se propongan. De nada sirve un currículo que no se puede hacer realidad; es deseable que una propuesta curricular sea el punto de llegada de un proceso donde las personas y las instituciones se han preparado para ello.
2. Generar un espacio para el desarrollo pedagógico. Es muy importante conocer el alumno que recibimos, saber el alumno que queremos tener y luego generar los procesos que permitan el tránsito. Es cierto que a la universidad no le corresponde suplir las deficiencias de la escuela, pero es más lo que pierde ignorándolas; la propuesta en este caso es producir programas extracurriculares de apoyo a los estudiantes, para que pueda desarrollar las competencias y capacidades necesarias para el aprendizaje y desarrollo de las ciencias sociales tanto desde el punto de vista académico como profesional. Pero también hay que reconocer que en el espacio universitario tenemos un proceso de enseñanza y que ello debe implicar capacitación pedagógica para el docente, tanto para el diseño de la materia y las actividades de aula como para la evaluación.
3. Producir un diseño curricular flexible que permita el desarrollo de diversas opciones de desempeño para los estudiantes de ciencias sociales, en función de sus intereses y aptitudes, dando la posibilidad de diferentes perfiles de salida en la formación, que puede variar desde lo estrictamente académico hasta lo tecnocrático o promocional; es posible que no todos tengan vocación o aptitud para la investigación, algunos pueden inclinarse más por el diseño y/o evaluación de proyectos, otros

⁸ Los últimos años, la Encuesta Nacional de Hogares, que se hace entre censo y censo, tiene la información agregada por regiones naturales y cortes transversales: costa-norte, centro y sur, sierra-norte, centro y sur, y así, cuando cada uno de nuestros departamentos, hoy regiones, ocupa más de una región natural.

- por la facilitación o acompañamiento de procesos sociales, etc., esto permitiría una mejor articulación con las demandas actuales hacia los profesionales de ciencias sociales, a la vez que podría reducir significativamente la frustración de algunos estudiantes, aumentando simultáneamente la eficacia de sus estudios
4. Revalorar la teoría. Es necesario romper en el imaginario estudiantil y social, la falsa dicotomía entre teoría y práctica; ello requiere de un programa serio de estudios, intercambios, debates y de nivelación entre los docentes de las diversas universidades del país prever mecanismos que involucren a alumnos y profesionales en ejercicio, de tal manera que se genere un proceso sinérgico entre la universidad y el resto de la comunidad profesional.
 5. La conexión con la realidad. Conectar la práctica universitaria con el entorno tiene por los menos cuatro líneas de acción: la primera es aumentar los referentes vitales de docentes y alumnos, mediante la promoción de viajes, voluntariados e intercambios; es imposible pedir mucha agudeza u originalidad a las observaciones o abstracciones realizadas por personas que no conocen diversas realidades, dentro de su ciudad y fuera de ella. La segunda, promover prácticas durante los periodos vacacionales y preprofesionales que permitan a los estudiantes involucrarse con situaciones a las que comúnmente no tienen acceso, ser parte de los debates y las dudas, y las estrategias de los que ya están trabajando, ello nos devolverá al aula y a los textos a estudiantes más curiosos, más interesados, más críticos. La tercera, buscar que algunos de los docentes, o por grupos, accedan al financiamiento de sus investigaciones, con duración de dos a tres años donde se puedan articular alumnos de la maestría y del pregrado, y un conjunto de eventos de discusión en torno a los temas de investigación. La cuarta, implementar una línea de servicios (investigación u otros) a otras instituciones, y gobiernos regionales y locales en los que puedan participar docentes y alumnos.
 6. Finalmente, formar redes de intercambio e información con otras universidades e instituciones, a través de encuentros, intercambios, listas de interés en el ámbito institucional, pero también individual.

El dilema al que nos enfrentamos

El dilema que se presenta con frecuencia en nuestras aulas es «cómo podemos hablar de desarrollo y modernidad, siendo tan pobres?». Es una pregunta que se repite con frecuencia; este falso dilema está fuertemente arraigado en el imaginario colectivo de nuestros estudiantes y de muchos de nuestros docentes y debe ser enfrentado con seriedad pues no sólo produce distorsiones para la investigación y desarrollo en ciencias sociales, en nuestro medio, sino que bien puede alimentar la desesperanza y la parálisis.

En tal sentido pareciera pertinente asumir el proceso de descentralización que se inicia en el país, como una oportunidad para el desarrollo de las ciencias sociales desde las universidades regionales, pues es imperativo producir y ampliar las capacidades locales/regionales, y empezar a pensar en el desarrollo desde lo local y lo regional en lo global.